



Novena de
preparación a la
Solemnidad de

Ntro. Padre Santo Domingo de Guzmán

**El fuego que
incendia el mundo**

Del 30 al 07 de agosto



Familia
Dominicana
COLOMBIA



Novena de preparación a la
Solemnidad de Nuestro Padre
**Santo Domingo
de Guzmán**

Novena de preparación a la Solemnidad
de Santo Domingo de Guzmán
2026

El fuego que incendia el mundo

Tamaño carta 21 x 27 cm.

Nº de páginas: 32

EDITOR

© Derechos reservados
PROVINCIA DE SAN LUIS BERTRÁN DE
COLOMBIA

Frailes dominicos

MMXXVI

Fr. Franklin Buitrago Rojas, O.P.

Prior Provincial

AUTOR

Fr. Miguel Guillermo Canedo Castro, O.P.

Edición 2026

Diseño y diagramación:

Fr. Miguel Canedo, O.P.



Provincia de
San Luis Bertrán
de Colombia



Reunidos en Comunión
Viuiendo el Discipulado



Presentación

«He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo!» (Lc 12, 49)

Hay personas cuya memoria permanece porque realizaron grandes obras que cambiaron el rumbo del mundo. Pero existen otras cuya vida trasciende el paso de los siglos porque permitieron que Dios obrara plenamente en ellas. No buscaron su propia gloria; buscaron la gloria de Cristo. Éste es el legado de nuestro padre Domingo de Guzmán.

Domingo fue un discípulo. Un hombre conquistado por la Palabra de Dios, cuya existencia quedó tan profundamente marcada por el Evangelio que cada gesto suyo se convirtió en una predicación viva. Allí donde caminaba llevaba consigo la paz de Cristo; donde encontraba confusión anunciaba la Verdad; donde veía sufrimiento ofrecía misericordia; donde otros levantaban muros él tendía puentes para conducir a todos hacia el Señor.

Las antiguas memorias de la Orden narran que no podía permanecer indiferente ante el sufrimiento espiritual de las personas. Le dolía ver a tantas personas alejadas de la Verdad. Ese dolor no lo encerró en la tristeza ni lo condujo a la condena de quienes pensaban distinto. Al contrario, despertó en él una inmensa compasión que lo impulsó a salir por los caminos, dialogar con paciencia, estudiar y predicar con convicción.

Por eso, esta novena quiere ser una invitación a caminar juntos hacia él. No para recordar únicamente la historia de un gran santo, sino para descubrir que el mismo fuego que ardió en su corazón puede seguir encendiendo el nuestro.



Esta novena no pretende hacer un recorrido exhaustivo de su biografía, ni ofrecer un tratado sobre la espiritualidad dominicana. Quiere algo mucho más sencillo y, al mismo tiempo, más profundo: acompañar a nuestra Familia Dominicana durante nueve días para contemplar cómo el Evangelio fue modelando el corazón de Domingo hasta convertirlo en un hombre capaz de incendiar el mundo con la luz de Cristo, tal como lo soñó una vez la Beata Juana.

Necesitamos volver a contemplar a Domingo porque el mundo sigue teniendo hambre de la Verdad. También hoy abundan las voces que confunden, los corazones heridos que esperan consuelo y las personas que buscan razones para creer y esperar. Frente a esta realidad, es bueno recordar que la respuesta no consiste siempre en hablar más fuerte, sino en vivir más profundamente la Palabra de Dios para anunciarla.

Pidamos al Señor la gracia de mirar a Domingo no como un personaje lejano, sino como un hermano mayor en la fe. Dejemos que nos enseñe a amar a Dios en la contemplación, a buscar la verdad con humildad, a vivir la fraternidad con alegría y a anunciar el Evangelio con una caridad que nunca humille ni excluya. Entonces comprenderemos que el fuego que ardió en su corazón no pertenece únicamente al pasado; sino que sigue encendido en la Iglesia y espera encontrar nuevos corazones dispuestos a llevar su luz hasta los confines del mundo.

Fray Miguel G. Canedo Castro, O.P.

Promotor de la Familia Dominicana de Colombia





Pasos para rezar la Novena



1. Saludo trinitario.
2. Canto a Santo Domingo.
3. Oración para todos los días.
4. Iluminación bíblica.
5. Consideración del día
6. Peticiones
7. Gozos
8. Oración a Santo Domingo.
9. Canto a la Virgen María.





Oración para todos los días

Dios y Padre de misericordia, fuente de toda verdad y de todo bien, que encendiste en el corazón de Santo Domingo de Guzmán el fuego de tu amor y lo hiciste incansable predicador del Evangelio, concede también a nosotros la gracia de vivir con fidelidad nuestra vocación cristiana.

Haz que, iluminados por tu Palabra, sepamos buscarte con sincero corazón; que el estudio de las cosas divinas alimente nuestra fe; que la oración fortalezca nuestra esperanza; que la vida fraterna sea reflejo de tu amor; y que nuestras palabras y obras se desarmen para anunciar siempre a Jesucristo, camino, verdad y vida.

Por intercesión de Santo Domingo, danos un corazón compasivo ante el sufrimiento de los hermanos, una inteligencia abierta a la verdad, unos labios dispuestos a proclamar la alegría de la Buena Nueva y una vida que transparente la alegría de quienes han encontrado a Cristo. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Todos: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.





Día 1



Un corazón conquistado por Cristo.

1. **Saludo Trinitario:** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
2. **Canto.**
3. **Oración para todos los días**
4. **Iluminación Bíblica**

Lectura del Evangelio según San Mateo (5, 14-16):

«Ustedes son la luz del mundo: ¿cómo se puede esconder una ciudad asentada sobre un monte? Nadie enciende una lámpara para ponerla debajo del celemín; la ponen más bien sobre un candelero, y alumbra a todos los que están en la casa.

Hagan, pues, que brille su luz ante los hombres; que vean estas buenas obras, y por ello den gloria al Padre de ustedes que está en los Cielos.»

5. **Consideración del día**

Dios realiza sus obras más grandes comenzando en el silencio del corazón. Así ocurrió con Santo Domingo, a quien fue preparando pacientemente mediante la oración, el amor por la Sagrada Escritura y la fidelidad en las pequeñas tareas de cada día. Antes de ser un gran predicador, aprendió a dejarse transformar por el Evangelio, recordándonos que toda misión auténtica nace de una profunda amistad con Dios y de un corazón disponible para escuchar su voz.



Santo Domingo comprendió que quien desea anunciar a Cristo debe aprender primero a escuchar. Escuchó atentamente a Dios en la oración y también a las personas que encontraba en su camino, acogiendo sus inquietudes y sufrimientos con paciencia y misericordia. Su ejemplo nos invita a cultivar una actitud de diálogo, cercanía y humildad, para que nuestras palabras sean siempre reflejo del amor y la verdad de Jesucristo.

El fuego del Evangelio comenzó a manifestarse en Santo Domingo mucho antes de sus predicaciones. Su vida, marcada por la alegría, la confianza en la Providencia y la compasión hacia los más necesitados, se convirtió en el primer anuncio de Cristo. Con el paso del tiempo, ese amor fue creciendo hasta impulsarlo a salir al encuentro de los demás, convencido de que la Buena Nueva debía llegar a todos los corazones con sencillez, esperanza y caridad.

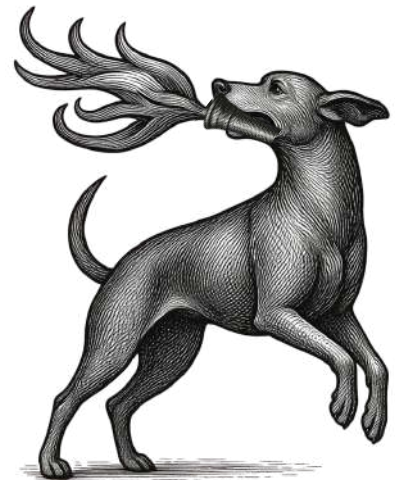
6. **Petición**

Señor, prepara nuestro corazón para que, como Santo Domingo, aprendamos a escucharte con docilidad, a dejarnos transformar por tu Palabra y a vivir con fidelidad el Evangelio. Haz que nuestra vida sea un testimonio de tu amor y que, con humildad, alegría y caridad, anunciemos siempre a Cristo a nuestros hermanos. *Amén.*

7. **Gozos**

8. **Oración a Santo Domingo**

9. **Canto a la Virgen María.**





Día 2



La compasión que encendió su corazón

1. **Saludo Trinitario:** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
2. **Canto.**
3. **Oración para todos los días**
4. **Iluminación Bíblica**

Lectura del Evangelio según San Mateo (25, 34-40):

«Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme."

Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?" Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis."»

5. **Consideración del día**

La compasión fue el fuego que dio vida a la vocación de Santo Domingo. Su corazón no permanecía indiferente ante el sufrimiento de los demás, sino que hacía suyo el dolor de los pobres, de los que padecían necesidad y de quienes vivían alejados de Dios.



Su amor al Evangelio lo llevó a desprenderse incluso de aquello que más valoraba para aliviar las necesidades de sus hermanos, enseñándonos que la fe solo alcanza su plenitud cuando se convierte en un amor concreto, generoso y capaz de transformar la vida de los demás.

Esa profunda compasión encontraba su fuerza en la oración. Santo Domingo pasaba largas horas en diálogo con Dios, presentándole los rostros, las heridas y las esperanzas de quienes encontraba en su camino. Su oración no lo alejaba del mundo; por el contrario, lo impulsaba a servir con mayor entrega. También hoy la Iglesia necesita discípulos que anuncien el Evangelio con un corazón compasivo, haciendo visible la misericordia de Dios mediante la cercanía, el servicio y la coherencia de una vida entregada al prójimo.

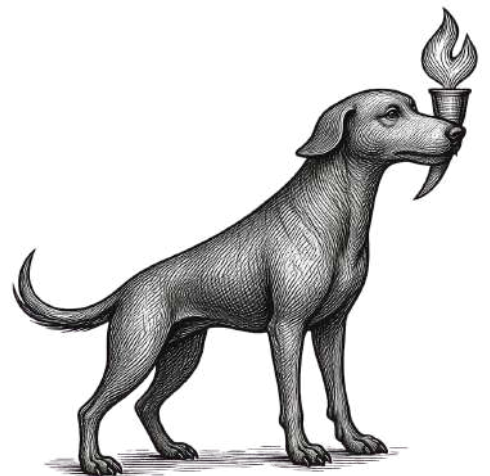
6. **Petición**

Señor, Padre de misericordia, danos un corazón compasivo como el de Santo Domingo, capaz de reconocer tu rostro en quienes sufren y de responder con generosidad a sus necesidades. Que nuestra oración nos acerque cada vez más a Ti y nos impulse a vivir el Evangelio con amor, humildad y misericordia, siendo instrumentos de consuelo, esperanza y paz para nuestros hermanos. *Amén.*

7. **Gozos**

8. **Oración a Santo Domingo**

9. **Canto a la Virgen María.**





Día 3



El enamorado de la Verdad

1. **Saludo Trinitario:** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
2. **Canto.**
3. **Oración para todos los días**
4. **Iluminación Bíblica**

Lectura del Evangelio según San Lucas (15, 3-7):

«Entonces Jesús les dijo esta parábola: «Si alguno de ustedes pierde una oveja de las cien que tiene, ¿no deja las otras noventa y nueve en el desierto y se va en busca de la que se le perdió, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra se la carga muy feliz sobre los hombros, y al llegar a su casa reúne a los amigos y vecinos y les dice: "Alégrense conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdido."»

Yo les digo que de igual modo habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse.»

5. **Consideración del día**

Santo Domingo hizo de la búsqueda de la Verdad el horizonte de toda su vida, pero entendió que la Verdad no era una idea ni un conocimiento para alcanzar prestigio, sino la persona misma de Jesucristo. Por eso dedicó su inteligencia al estudio de la Sagrada Escritura y su corazón a la contemplación, convencido de que solo quien se deja iluminar por la Palabra puede anunciarla con autenticidad.



Movido por ese amor a la Verdad, Santo Domingo nunca recurrió a la imposición ni al enfrentamiento para anunciar el Evangelio. Prefirió el diálogo paciente, la escucha respetuosa y la fuerza serena del testimonio, porque sabía que el corazón humano se abre cuando se siente amado y comprendido. En él, la firmeza de la verdad caminaba siempre de la mano de la caridad, enseñándonos que solo el amor hace creíble el mensaje de Cristo y que la verdad, cuando nace de Dios, no divide, sino que ilumina y conduce al encuentro.

La mayor predicación de Santo Domingo fue su propia vida. Su pobreza, su alegría, su confianza en Dios y la coherencia entre sus palabras y sus obras hicieron visible el Evangelio allí donde iba. También hoy somos llamados a vivir de tal manera que nuestra vida hable de Dios antes que nuestras palabras y se convierta en un testimonio creíble de su amor para el mundo.

6. **Petición**

Señor Jesús, Verdad eterna del Padre, enamora también nuestro corazón para que te busquemos con sinceridad, te anunciemos con humildad y vivamos con coherencia el Evangelio. Haz que nuestras palabras y nuestras obras reflejen siempre tu amor, para que muchos puedan encontrarse contigo a través de nuestro testimonio. *Amén.*

7. **Gozos**

8. **Oración a Santo Domingo**

9. **Canto a la Virgen María.**





Día 4



Predicador por los caminos del mundo

1. **Saludo Trinitario:** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
2. **Canto.**
3. **Oración para todos los días**
4. **Iluminación Bíblica**

Lectura de la Carta de Santiago (1, 19-22):

«Hermanos muy queridos, sean prontos para escuchar, pero lentos para hablar y enojarse, pues la ira del hombre no realiza la justicia de Dios.

Por eso, rechacen la impureza y los excesos del mal y reciban con sencillez la palabra sembrada en ustedes, que tiene poder para salvarlos. Pongan por obra lo que dice la Palabra y no se conformen con oírla, pues se engañarían a sí mismos.»

5. **Consideración del día**

Santo Domingo comprendió que el Evangelio no podía permanecer encerrado, sino que debía salir al encuentro de las personas allí donde transcurría su vida. Por eso recorrió caminos, pueblos y ciudades con sus hermanos con la única seguridad de la Providencia y el único deseo de anunciar a Jesucristo. Su caminar fue una expresión de amor misionero que sembraba esperanza, reconciliaba corazones y recordaba que Dios siempre da el primer paso para salir al encuentro de sus hijos. También hoy su ejemplo nos invita a no permanecer inmóviles, sino a llevar la luz a quien necesite una



palabra de aliento, una mano tendida o un signo de la presencia de Dios. La fuerza de su predicación no descansaba únicamente en la belleza de sus palabras, sino en la transparencia de su vida. Su sencillez, su pobreza, su alegría y la coherencia con que vivía el *kerigma* hablaban de Dios antes de cualquier discurso.

Con el tiempo, descubrió que la misión debía vivirse en comunión y formó un grupo de hermanos unidos por la oración, el estudio, la vida común y el deseo de llevar a Cristo al mundo. Comprendió que el fuego del amor de Dios crece cuando pasa de un corazón a otro y que una comunidad reconciliada y fraterna anuncia con fuerza la Buena Noticia.

Hoy también nosotros estamos llamados a caminar juntos, sosteniéndonos mutuamente en la fe, para que nuestra unidad, nuestro servicio y nuestra alegría hagan visible el amor de Dios y despierten en muchos el deseo de seguir a Cristo.

6. **Petición**

Señor Jesús, haz de nosotros discípulos misioneros que anuncien tu Evangelio con la palabra y el testimonio de una vida llena de fe, amor y esperanza. Danos un corazón disponible para caminar junto a nuestros hermanos y la valentía de llevar tu luz allí donde más se necesita. *Amén.*

7. **Gozos**

8. **Oración a Santo Domingo**

9. **Canto a la Virgen María.**





Día 5



De rodillas ante Dios

1. **Saludo Trinitario:** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
2. **Canto.**
3. **Oración para todos los días**
4. **Iluminación Bíblica**

Lectura del Evangelio según San Lucas (10, 3-9):

«Jesús dijo a sus discípulos: Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos. No lleven monedero, ni bolsón, ni sandalias, ni se detengan a visitar a conocidos. Al entrar en cualquier casa, bendíganla antes diciendo: La paz sea en esta casa. Si en ella vive un hombre de paz, recibirá la paz que ustedes le traen; de lo contrario, la bendición volverá a ustedes.

Mientras se queden en esa casa, coman y beban lo que les ofrezcan, porque el obrero merece su salario. No vayan de casa en casa. Cuando entren en una ciudad y sean bien recibidos, coman lo que les sirvan, sanen a los enfermos y digan a su gente: El Reino de Dios ha venido a ustedes.»

5. **Consideración del día**

La fuente de la fuerza espiritual de Santo Domingo no estuvo en su actividad incansable, sino en su profunda unión con Dios. En el silencio de la oración encontraba el espacio para discernir su misión, renovar su entrega y dejar que Cristo transformara su corazón. Allí comprendía que toda obra fecunda nace de una auténtica experiencia del Señor.



Su diálogo con Dios fue el de un hijo que confiaba plenamente en su Padre. Esa amistad íntima lo hizo más paciente, misericordioso y disponible para servir, demostrando que la oración no aleja de la realidad, sino que fortalece el compromiso con los hermanos. También nosotros estamos llamados a redescubrir la belleza de la contemplación, permitiendo que Cristo modele nuestros pensamientos, nuestras decisiones y nuestro modo de amar.

Santo Domingo enseñó que la verdadera predicación brota de la contemplación. Antes de anunciar a Cristo, lo llevaba vivo en el corazón, y esa experiencia se reflejaba en la serenidad de su rostro, en la paz de sus gestos y en la alegría de su entrega. Hoy la Familia Dominicana recibe nuevamente esta invitación: volver a la oración como fuente de toda misión, para compartir con el mundo no solo palabras, sino la alegría de una vida transformada por el encuentro con Jesús.

6. **Petición**

Señor Jesús, enséñanos a permanecer siempre en tu presencia, para que, fortalecidos por la oración y la contemplación, vivamos con fidelidad nuestra vocación. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

7. **Gozos**

8. **Oración a Santo Domingo**

9. **Canto a la Virgen María.**





Día 6



Hermano entre hermanos

1. **Saludo Trinitario:** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
2. **Canto.**
3. **Oración para todos los días**
4. **Iluminación Bíblica**

Lectura del Evangelio según San Marcos (16, 14-18):

«En aquella ocasión Jesús dijo a sus apóstoles: «Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se niegue a creer se condenará.

Estas señales acompañarán a los que crean: en mi Nombre echarán demonios y hablarán nuevas lenguas; tomarán con sus manos serpientes y, si beben algún veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y quedarán sanos.»

5. **Consideración del día**

Santo Domingo sabía que la misión confiada por Dios no podía vivirse en solitario. El Señor fue poniendo a su lado hombres con el mismo deseo de seguir a Cristo, y juntos formaron una verdadera comunidad donde cada uno era acogido como un don para la Iglesia. Su ejemplo nos recuerda que la obra de Dios crece cuando caminamos unidos, compartiendo los talentos recibidos y reconociendo en cada hermano un compañero de camino llamado a construir el Reino.



La vida fraterna fue, para Santo Domingo y sus primeros hermanos, el anuncio más convincente de la Buena Noticia. En la sencillez de la convivencia, el perdón, el servicio y la alegría compartida hacían visible la presencia de Cristo mucho antes de cualquier predicación. También hoy estamos llamados a convertir nuestras comunidades, fraternidades, cofradías, movimientos, familias y espacios apostólicos en lugares donde el amor mutuo, la escucha y la reconciliación hablen con más fuerza que las palabras y despierten en otros el deseo de encontrarse con Dios.

Como padre cercano, Santo Domingo guiaba con el ejemplo, sirviendo antes que mandar y acompañando con paciencia a quienes el Señor le había confiado. Su autoridad nacía de una vida coherente, entregada a la oración, a la pobreza y al servicio de los demás. Hoy la Familia Dominicana renueva la invitación a vivir una auténtica comunión, convencida de que una comunidad unida, que ora, comparte y sirve con alegría, se convierte en un signo vivo de Cristo para transformar el mundo.

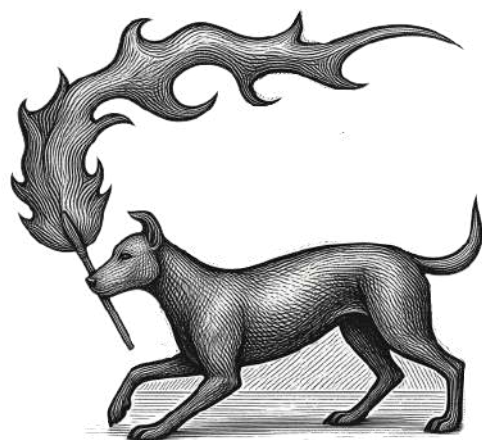
6. **Petición**

Padre bueno, haz que vivamos como una sola familia, unidos en el amor, el servicio y la reconciliación. Fortalécenos para que, caminando con un solo corazón y una sola alma, seamos signo de comunión y esperanza en el mundo. *Amén.*

7. **Gozos**

8. **Oración a Santo Domingo**

9. **Canto a la Virgen María.**





Día 7



La Sabiduría que iluminó el mundo

1. **Saludo Trinitario:** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
2. **Canto.**
3. **Oración para todos los días**
4. **Iluminación Bíblica**

Lectura del Evangelio según San Juan (15, 9-14):

«Como el Padre me amó, así también los he amado yo: permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa.

Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos, y son ustedes mis amigos, si cumplen lo que les mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.»

5. **Consideración del día**

Al momento de servir a Dios Santo Domingo exigía poner la inteligencia al servicio de la fe. Su amor por la Sagrada Escritura y su deseo constante de profundizar en el misterio de Cristo hicieron del estudio un verdadero camino de santidad. Para él, el conocimiento solo podría dar fruto cuando iluminaba la vida, fortalecía la fe y despertaba un amor más generoso hacia Dios y hacia los hermanos.



Consciente de que nadie puede transmitir lo que no conoce, Santo Domingo cultivó una formación sólida que le permitiera anunciar a Cristo con claridad, humildad y cercanía. Nunca buscó sobresalir por su saber, sino ayudar a otros a descubrir la belleza de la fe. Su ejemplo nos invita a aprender con sencillez, a escuchar con respeto y a comprender que la auténtica sabiduría siempre conduce al servicio, al diálogo y al crecimiento espiritual.

El legado de Santo Domingo sigue iluminando a la Iglesia al recordarnos que la contemplación, el estudio, la vida fraterna y la misión forman una misma vocación. Quien se deja instruir por la Palabra de Dios encuentra la luz necesaria para orientar su vida y acompañar a otros en el camino hacia Cristo. También hoy la Familia Dominicana está llamada a mantener vivo ese espíritu, formando discípulos que unan inteligencia y fe, verdad y caridad, para ser testigos creíbles del Reino de Dios.

6. **Petición**

Señor Jesús, Sabiduría eterna, ilumina nuestra mente y nuestro corazón para que busquemos siempre tu verdad con humildad y la pongamos al servicio de nuestros hermanos. Haz que la Familia Dominicana crezca en el amor a tu Palabra y sea un signo vivo de esperanza, sabiduría y fidelidad en medio del mundo. *Amén.*

7. **Gozos**

8. **Oración a Santo Domingo**

9. **Canto a la Virgen María.**





Día 8



El fuego que no se apagó

1. **Saludo Trinitario:** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
2. **Canto.**
3. **Oración para todos los días**
4. **Iluminación Bíblica**

Lectura del Evangelio según San Juan (16, 1-7):

«En aquellos días dijo Jesús a sus discípulos: les hablo de todo esto para que no se vayan a tambalear. Serán expulsados de las comunidades judías; más aún, se acerca el tiempo en que cualquiera que los mate pensará que está sirviendo a Dios. Y actuarán así porque no conocen ni al Padre ni a mí.

Se los he dicho para que, cuando llegue la hora, se acuerden de que ya se los había dicho. No les hablé de esto al principio porque estaba con ustedes. Pero ahora me voy donde Aquel que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta adónde voy.»

5. **Consideración del día**

Santo Domingo vivió hasta el final con una entrega total a la misión que Dios le había confiado. Gastó sus fuerzas sirviendo a la Iglesia, acompañando a sus hermanos y llevando la Buena Nueva a cuantos encontraba en el camino, sin buscar reconocimientos ni recompensas. Su mayor legado fue una vida plenamente unida a Cristo, recordándonos que la verdadera grandeza no está en lo que hacemos, sino en la fidelidad con la que respondemos al llamado del Señor.



Al acercarse el final de su peregrinación, Santo Domingo manifestó la serenidad de quien ha puesto toda su confianza en Dios. Sus últimas palabras fueron una invitación a permanecer unidos, vivir con humildad, cultivar la caridad y perseverar en el seguimiento de Jesús. Su ejemplo nos anima a mirar la vida con esperanza, convencidos de que quien se abandona en las manos del Padre descubre una paz que ninguna dificultad puede arrebatarse.

La muerte de Santo Domingo no apagó la luz que Dios había encendido en él; por el contrario, esa llama continuó extendiéndose a través de quienes acogieron su herencia espiritual. Su testimonio sigue inspirando hoy a la Familia Dominicana a vivir con alegría, a caminar en comunión y a anunciar a Cristo con una existencia coherente y generosa. La santidad deja huellas que el tiempo no borra, porque toda vida entregada por amor continúa dando fruto en la Iglesia y en el mundo.

6. **Petición**

Señor Jesús, concédenos la gracia de perseverar con fidelidad hasta el final como Domingo, viviendo con un corazón generoso y confiado en ti. Haz que mantengamos siempre viva la llama de la fe y sea, con su testimonio, un signo de esperanza que conduzca a muchos a tu amor. *Amén.*

7. **Gozos**

8. **Oración a Santo Domingo**

9. **Canto a la Virgen María.**





Día 9



El fuego que seguirá incendiando el mundo

1. **Saludo Trinitario:** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
2. **Canto.**
3. **Oración para todos los días**
4. **Iluminación Bíblica**

Lectura del Libro del Apocalipsis (11, 19; 12, 1-6):

«Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz.

Y apareció otra señal en el cielo: un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz.

La mujer dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada mil doscientos sesenta días.»

5. **Consideración del día**

La vida de Santo Domingo no terminó con su partida a la casa del Padre; por el contrario, el don que Dios sembró en su corazón continúa vivo en la Iglesia y en nuestra Orden.



La oración, la contemplación, el estudio, la fraternidad y el anuncio de Cristo se convirtieron en una herencia que ha pasado de generación en generación. ¿Sabremos mantener vivo el carisma recibido y hacer llegar la luz del Señor a todos los rincones del mundo?

El mundo sigue necesitando hombres y mujeres que hagan visible a Cristo con su manera de vivir; a ser instrumentos de paz, justicia y misericordia en una sociedad debastada por el odio y el engaño. A jóvenes, familias y consagrados del Señor que desarmen sus palabras y su corazón para construir unidad y alcanzar la Verdad.

El mismo Santo Domingo nos anima a contemplar antes de hablar, a escuchar antes de responder, a servir antes que buscar reconocimiento y a confiar siempre en la Providencia. Renovemos hoy ese compromiso de caminar tras las huellas de Cristo, para llenar el mundo de alegría y paz.

6. **Petición**

Señor Jesús, enciende en nuestros corazones el mismo ardor que animó a Santo Domingo, para que vivamos con fidelidad nuestra vocación y seamos testigos alegres de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

7. **Gozos**

8. **Oración a Santo Domingo**

9. **Canto a la Virgen María.**





GOZOS

*Pues Cristo con sus dolores
tanto te elevó a su ser,
**SEPAMOS DOMINGO ARDER,
DE JESÚS EN LOS AMORES.***

I

Con una luz en tu frente
el día de tu bautismo,
mostró Dios el simbolismo
de la estrella incandescente
que irradia cual luz de Oriente
tu antorcha de predicador.

II

En el bello complemento
de tu noble santidad
resplandece la humildad
cual sólido fundamento;
enseñanos con tu ejemplo
a hablar con Dios y de Dios.

III

La flor de lis en tus manos
símbolo es del mensajero,
quieres ser el pregonero
en tierra de los cumanos,
y dispersas los hermanos
en testimonio de amor.

IV

Evangélico clarín
en caridad abrazado,
amas a Dios y al hermano,
cual humano serafín;
y en el celeste jardín
florece tu apostolado.



V

Herejes y pecadores
rendidos ante tu celo
arrojaron de sí el velo
de sus pecados y errores,
lloras por los pecadores
y Dios les da su perdón.

VI

La devoción fervorosa
que en tu pecho se encendía
por nuestra madre María
tuvo respuesta piadosa:
Pues con Jesús amorosa
ella el Rosario te dio.

VII

Los libros entre tus manos
son tan sólo pieles muertas
mientras se tienden hambrientas
las manos de tus hermanos;
tu caridad heredamos,
enséñanos tu compasión.

VIII

Heraldos del Evangelio,
modelo de esperanza,
consuelo y bienaventuranza
nos socorres desde el cielo,
por tu palabra y tu celo
eres el fuego de Dios.

*Pues Cristo con sus dolores
tanto te elevó a su ser,*
SEPAMOS DOMINGO ARDER,
DE JESÚS EN LOS AMORES.



Oración final

Padre Santo Domingo de Guzmán, haz que el fuego del Evangelio nunca se apague en nuestro corazón. Que, contemplando a Cristo, aprendamos a amarlo; amándolo, aprendamos a seguirlo; y siguiéndolo, aprendamos a anunciarlo con alegría, con humildad y con una caridad sin límites. Que nuestra vida sea una predicación constante, para gloria de Dios y salvación del mundo. *Amén.*



Bendición Solemne

V. Dios, Padre de misericordia, que llamó a Domingo a anunciar con alegría la luz del Evangelio, fortalezca nuestra fe y nos conceda la gracia de permanecer siempre fieles a Jesucristo.

R. Amén.

.....

V. Cristo, el Señor, que hizo de Domingo un predicador de la Verdad y un servidor incansable de la Iglesia, encienda en nuestros corazones el fuego de su amor, para que nuestras palabras y nuestras obras sean siempre testimonio de la Buena Noticia.

R. Amén.

.....

V. El Espíritu Santo, que condujo a Domingo por los caminos de la contemplación, de la fraternidad y de la misión, nos conceda la alegría de vivir el Evangelio y la fortaleza para anunciarlo con valentía hasta el fin de nuestra vida.

R. Amén.

.....

V. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.



Oración a Santo Domingo de Guzmán

Glorioso Patriarca Santo Domingo, fiel discípulo del Señor y ardiente predicador de la Verdad, hoy nos acercamos a ti con confianza, agradecidos por el testimonio de tu vida y por la herencia espiritual que has dejado a la Iglesia y a nuestra Orden.

Tú permitiste que la Palabra de Dios encendiera tu corazón hasta convertir toda tu existencia en un anuncio de la Buena Noticia. Enséñanos también a amar el Evangelio como la luz que orienta nuestros pasos, como la verdad que ilumina nuestra inteligencia y la fuerza que transforma nuestra vida.

Haz que aprendamos de ti a buscar a Dios en la contemplación, a servir con humildad a nuestros hermanos, a vivir con alegría la fraternidad y a anunciar siempre a Jesucristo con palabras nacidas de una vida coherente.

Intercede por toda la Familia Dominicana para que nunca nos dejemos vencer por la indiferencia, el desánimo o el miedo.

Alcánzanos un corazón compasivo, capaz de alegrarse con quienes se alegran y de sufrir con quienes sufren, como lo hizo el Buen Pastor.

Sigue rogando por nosotros, Padre Domingo, para que, viviendo el Evangelio de Cristo con la misma pasión que tú, merezcamos llegar un día a la gloria eterna, donde alabaremos para siempre al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. *Amén*





Cronología espiritual de Santo Domingo de Guzmán

Fecha	Acontecimiento	La obra de Dios en Domingo
c. 1170	Nace en Caleruega (Burgos), en el seno de una familia profundamente cristiana.	Dios prepara el corazón del niño que un día anunciará el Evangelio a innumerables pueblos.
Infancia	Es educado por sus padres y por un tío sacerdote, aprendiendo desde pequeño el amor a la oración y a la fe.	La semilla del Evangelio comienza a crecer silenciosamente en su corazón.
c. 1184–1194	Realiza sus estudios en Palencia, dedicándose con pasión a las Artes Liberales, la Sagrada Escritura y la Teología.	La inteligencia es iluminada por la fe, porque quien anunciará la Verdad debe primero dejarse formar por ella.
Durante la gran hambruna	Vende sus libros y parte de sus pertenencias para socorrer a los pobres.	La caridad se convierte en su primera predicación. Antes de hablar de Cristo, aprende a reconocerlo en quienes sufren.
c. 1194	Es ordenado sacerdote e ingresa en el Cabildo de Canónigos Regulares de Osma.	Cristo lo configura como pastor, enseñándole a vivir la oración, la fraternidad y el servicio eclesial.
1201	Es elegido subprior del cabildo de Osma.	Aprende a servir antes que a mandar, descubriendo que toda autoridad nace de la humildad.
1203	Viaja con el obispo Diego de Acebes hacia el norte de Europa. En Toulouse dialoga durante toda una noche con un posadero alejado de la fe.	El fuego de la predicación comienza a arder. Domingo descubre que el diálogo paciente puede abrir el corazón a la verdad de Cristo.



1204–1205	Realiza un segundo viaje diplomático con el obispo Diego.	Su mirada se hace universal. Comprende que la Iglesia necesita predicadores cercanos al pueblo, pobres y llenos del Evangelio.
1206	Funda el monasterio de Prouille, primera comunidad vinculada a su misión evangelizadora.	La contemplación sostiene la predicación. Domingo comprende que el anuncio del Evangelio debe nacer de la oración constante.
1206–1215	Recorre el sur de Francia predicando entre quienes se habían alejado de la fe.	El Evangelio se hace camino. Domingo descubre que un predicador debe caminar junto a las personas para conducirlos hacia Cristo.
1215	Reúne a los primeros hermanos predicadores.	El fuego deja de pertenecer a un solo hombre. Dios comienza a formar una familia destinada a anunciar el Evangelio.
22 de diciembre de 1216	El papa Honorio III aprueba la Orden de Predicadores.	La Iglesia reconoce la obra de Dios. La predicación se convierte en una misión confiada a toda una comunidad.
1217	Envía a los primeros frailes a distintas ciudades de Europa.	El fuego comienza a extenderse. Domingo comprende que la misión exige confianza, audacia y total abandono en la Providencia.
1218–1220	Visita numerosas comunidades y funda nuevos conventos.	La fraternidad se convierte en testimonio. Los hermanos anuncian con su vida aquello que proclaman con sus labios.



1220	Preside el primer Capítulo General de la Orden en Bolonia.	La misión adquiere estabilidad, sin perder el espíritu de pobreza, contemplación y predicación que la vio nacer.
1221	Celebra el segundo Capítulo General y continúa visitando a sus hermanos, aun cuando su salud se debilita.	La fidelidad persevera hasta el final. El amor al Evangelio es más fuerte que el cansancio.
6 de agosto de 1221	Muere en Bolonia rodeado de sus hermanos, después de exhortarlos a vivir en humildad, pobreza y caridad.	El fuego no se apaga. Domingo entrega su vida al Señor y deja a la Iglesia una herencia espiritual que seguirá iluminando al mundo.
1233	El Beato Jordán de Sajonia concluye el Libellus, primera biografía de Santo Domingo.	La memoria se convierte en misión. La Iglesia conserva el recuerdo de un hombre que dejó transparentar a Cristo.
1234	El papa Gregorio IX canoniza a Santo Domingo.	La santidad es confirmada por la Iglesia. El predicador continúa hablando a través del testimonio de sus hijos e hijas.





ORACIÓN POR LAS VOCACIONES A LA ORDEN DE PREDICADORES

Señor Jesucristo, tú que reuniste a la familia de Santo Domingo en tu Iglesia para predicar el Evangelio, te pedimos humildemente que por tu bondad envíes obreros a tu mies y les concedas toda gracia y sabiduría para proclamar dignamente tu muerte, resurrección y venida gloriosa.

Que tu Orden persevere bajo el patrocinio de la Santísima Virgen María, concediéndole por su intercesión ser verdaderos campeones de la fe y luz que disipe las tinieblas de la indiferencia y del pecado.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



